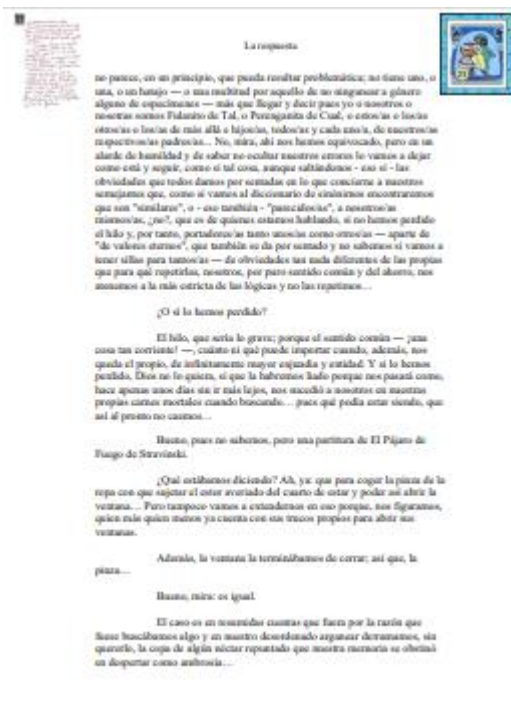


No dijo tanto



como en situación no sustancialmente diferente sino bastante igual o por lo menos parecida largase



Teresita Ledesma por aquella boca suya sino que, muy por el contrario, se saltó sin pestañear no ya sólo la parte del laboratorio con sus peladuras de patata y las moscas muertas y las cagarrutas de las que quien más quien menos tenía suficiente

información a aquellas alturas sino, también y por añadidura, prácticamente toda la intervención de don Apuleyo que, temeroso de Dios e hipocondríaco, empezó a padecer de insomnio imaginando a la Loli, allí, junto a su cama, con su culo respingón y sus hoyuelos que, si no fuera por...

Pero eso don Apuleyo, por más que no pudiera tan piadoso, tan comedido, dejar aún muy a su pesar y con harto remordimiento de pensarlo, deseaba fervorosamente — más amedrentado si cabe por el fuego eterno de las calderas de Pedro Botero que por las represalias de un Dios justiciero — no pensarlo.

Pero si lo pensaba, sin querer y a veces, como pese a algún que otro achaque propio de la edad el valle Josafat quedaba bastante lejos de su pueblo, como Julio Cesar se decía — ¿o no era Julio Cesar?, aunque le daba un poco igual — cuando lleguemos a ese puente cruzaremos ese río.

¿O — asaltado de nuevo por las dudas — era al revés?